

EL PIRULEJO

Avance de la campaña de 1991

Como es sabido, «El Pirulejo» es una pequeña finca en las afueras de Priego de Córdoba en la cual se efectuó el descubrimiento casual, en 1983, de un enterramiento doble del Bronce Pleno (ASQUERINO, 1985), que fue motivo de una corta intervención de urgencia durante la cual se detectaron niveles correspondientes al Paleolítico Superior (ASQUERINO, 1988).

A lo largo del mes de agosto de 1991, se han podido reanudar los trabajos en el yacimiento, con un equipo formado por profesores y alumnos del Área de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, excavación que ha dado como resultado la documentación de más sepulturas de la misma época y de nuevos materiales del Paleolítico Superior. Dado el interés de los hallazgos, deseamos presentar en esta revista, como primicia, un resumen de los mismos, advirtiendo que son datos provisionales ya que aún no se ha podido estudiar la totalidad del material hallado en la presente campaña. Un estudio más detallado del yacimiento aparecerá próximamente en *Estudios de Prehistoria Cordobesa*.

Metodología

Los principales objetivos que nos habíamos marcado para los trabajos de 1991, consistían en, primero, constatar si la zona con materiales prehistóricos se extendía en dirección sur

M^a DOLORES ASQUERINO
Universidad de Córdoba

y, segundo, cuál era la potencia total del yacimiento y qué industrias o momentos culturales se hallaban representados en él.

Para ello delimitamos, a continuación del sector excavado en 1988, una zona de 3 m. de longitud por 1'50 de ancho, subdividiendo la zona a excavar en dos cuadrículas de 1'50 m², que se denominaron S2 (la contigua al sector de 1988) y S3 (la situada más al sur). Los trabajos se llevaron a cabo excavando por niveles naturales, llegándose a una profundidad máxima de 2'79 m. en S2.

Todo el sedimento fue sometido a procesamiento de criba de agua, según acostumbramos, lo que ha permitido la recuperación de una buena cantidad de microfauna, así como otros microrrestos orgánicos o no.

Una vez concluida la campaña, la zona excavada fue protegida rellenándola en parte, y se ha realizado una recubrición de la misma, efectuada por la Escuela Taller «Fuente del Rey», de Priego de Córdoba, gracias a la gentil y desinteresada colaboración del Área de Cultura del Ayuntamiento de la localidad, a cuyo responsable, D. Francisco Durán Alcalá, agradecemos las facilidades prestadas.

La estratigrafía obtenida revela una dilatada ocupación del lugar durante el Paleolítico Superior Reciente, con la intrusión, en el nivel superior, de varias inhumaciones secundarias del Bronce Pleno, que debieron afectar a parte del relleno, a juzgar por los materiales paleolíticos aparecidos en superficie.

Desde el punto de vista sedimentológico, no presenta ninguna variación respecto a la obtenida en 1988, lo que ha facilitado considerablemente el trabajo de campo. Puede dividirse en dos tramos bien diferenciados, el que comprende los enterramientos de la Edad del Bronce y el que corresponde al Paleolítico Superior. De sus características y materiales realizamos una pequeña síntesis a continuación.

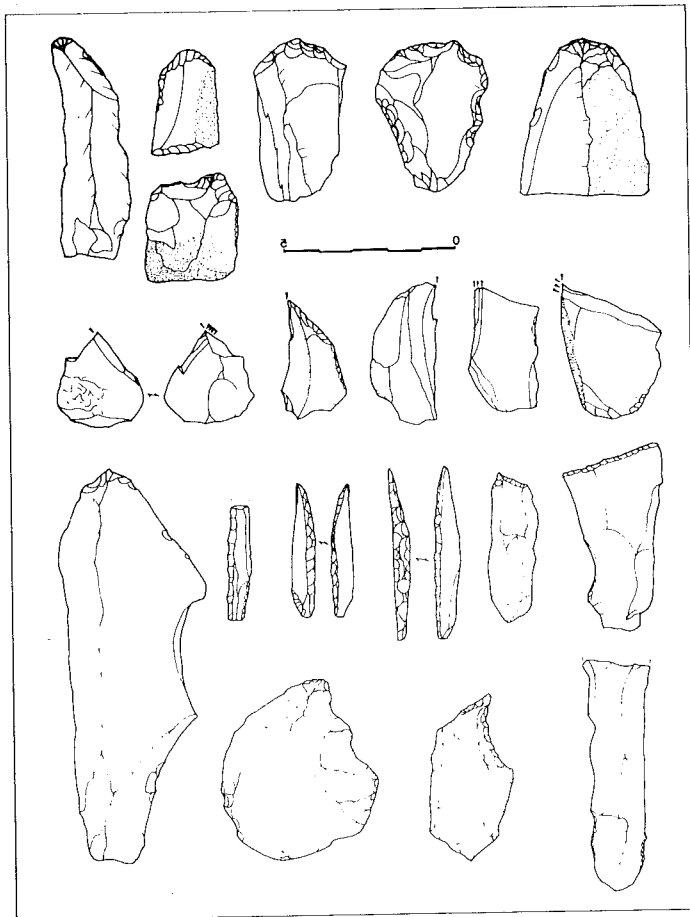


Figura 1. Niveles paleolíticos: raspadores, buriles, truncaduras, gravettes, hojitas de dorso y varios.

Niveles del Paleolítico Superior

Este tramo puede subdividirse en dos: el constituido por los niveles 2 y 3 y el de los niveles 4 a 5, separados entre sí por una capa estalagmítica, fracturada, de un espesor medio entre 10 y 15 cms.

Sedimentológicamente también hay diferencias, pues mientras 2 y 3 son muy similares en textura (granulosa, compactada, con gravillas y piedras más o menos grandes) y color (marrón/amarillento, más o menos oscuro), 4 y 5 están constituidos por tierra muy arcillosa, casi negra, bastante suelta por lo general.

Independientemente de ello, las diferencias vienen dadas también por los hallazgos, ya que, por ejemplo, en 2 y 3 está totalmente ausente el hueso trabajado, mientras que en 4 y 5 es relativamente abundante. Otro dato igualmente diferenciador es la progresiva disminución, hasta su desaparición total, a mitad del nivel 4, de restos de insectívoros y reptiles, abundantes en los niveles 2 y 3, quedando exclusivamente representados los micromamíferos por roedores, principalmente lagomorfos grandes (*Lepus?*).

Aunque la fauna aún no está estudiada, se han podido identificar provisionalmente restos pertenecientes a cérvido, suido y cáprido, así como quelonio, lacértido, tápido y mustélido. Los restos de grandes mamíferos normalmente están muy troceados, recubiertos muchas veces de fuertes concreciones y, con frecuencia, en bastante mal estado de conservación, lo que impide su identificación anatómica. Por el contrario, y salvo excepciones, la conservación de la microfauna es bastante buena.

El conjunto material proporcionado por el yacimiento de «El Pirulejo» es bastante amplio. En lo que respecta a la industria lítica comprende 14.331 productos de talla, de los cuales el 97'58% es materia prima en bruto y desechos (núcleos, aristas, restos de talla...), así como ho-

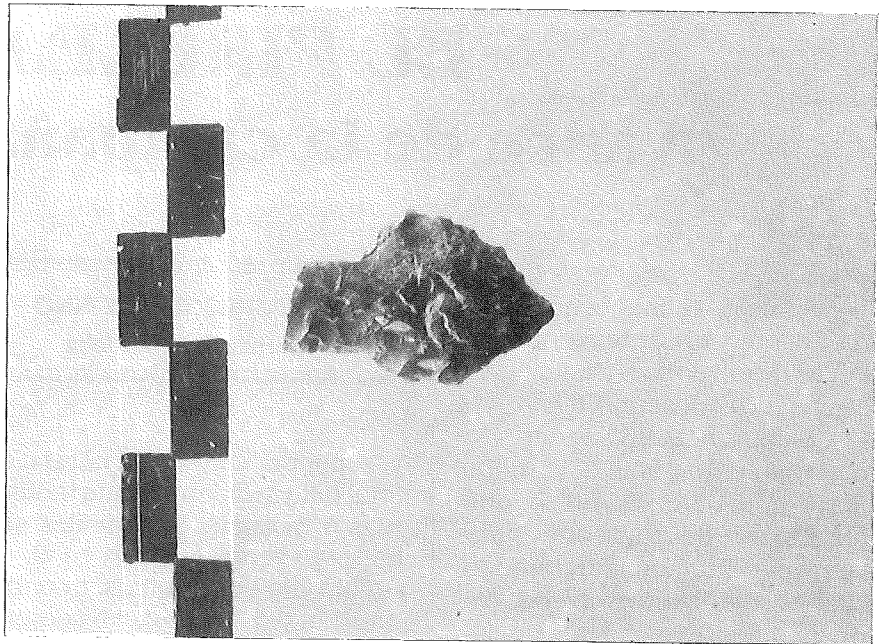


Figura 2. Punta pedunculada solutrense.

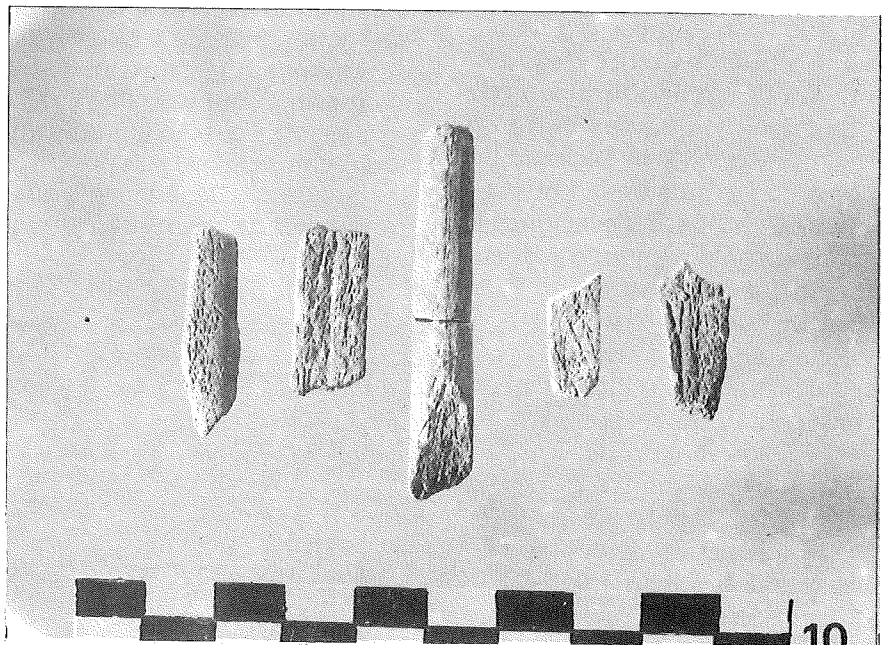


Figura 3. Azagayas.

jas y lascas sin retocar, en sílex de variadas calidades y tonalidades, que una vez más demuestran la existencia de un taller en el sitio. El nivel más rico en industria ha sido el 4, que contabiliza más de 52% del total de la misma.

Entre los útiles, en términos generales, hay un predominio numérico de raspadores, buriles, hojitas de dorso y hojas y lascas retocadas, así como algunas truncaduras, denticulados y gravettes (Fig. 1), además de la presencia de útiles exclusivos de los niveles inferiores,

específicamente en el 4, como piezas con retoque plano, entre ellas una punta pedunculada (Fig. 2).

El comportamiento de los útiles varía según se trate de los niveles superiores o de los inferiores, pues mientras raspadores, buriles y hojas retocadas disminuyen más o menos en el tramo superior, las hojitas de dorso, truncaduras y denticulados, aumentan, a veces considerablemente.

La presencia de materiales con retoque plano en el nivel 4, nos ha hecho encuadrarlo, por la

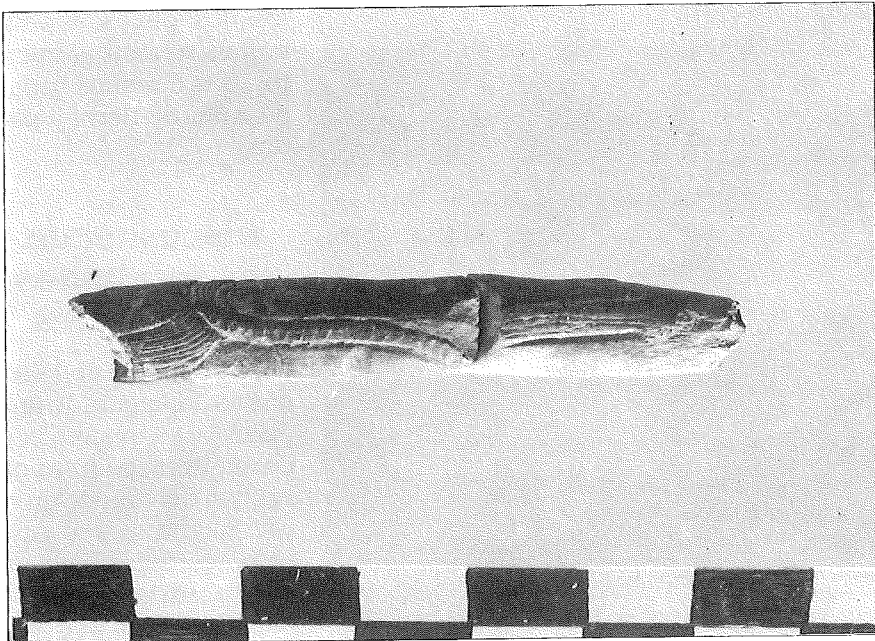


Figura 4. Azagaya decorada.



Figura 5. Caracoles perforados.

tipología, en un momento avanzado del Solutrense, mientras que los niveles superiores corresponderían al Magdaleniense Final al igual que los detectados en 1988.

En lo que se refiere a la industria ósea, dos aspectos llaman la atención en relación con los resultados de la intervención de 1988: la abundancia (relativa) de astas de cérvido, a veces enteras, a veces troceadas, y el alto número (comparativamente) de piezas, si bien ninguna está completa. Aunque sólo presente en los niveles 4 y 5, la

calidad y variedad de esta industria es muy sobresaliente. Contamos con fragmentos de puntas y cuerpos de varias azagayas (Fig. 3), algunas con decoración geométrica grabada (Fig. 4), así como otros fragmentos de espátulas (o útiles planos) realizados, indistintamente, sobre asta o hueso, de buen acabado por lo general.

Los objetos ornamentales están constituidos por valvas de moluscos perforados intencionalmente. Los orificios están situados en la última vuelta, y son de una gran regularidad en el

caso de los Turritélidos. Inicialmente, se han identificado *Turritella*, *Trivia* y *Theodoxus*, además de *Dentalium*. (Fig. 5).

Además de los fragmentos de roca alógenos, algunos de los cuales parecen proceder de la vecina provincia de Granada, contamos con dos yunques y fragmentos de arenisca con señales de utilización, tales como abrasión de la superficie.

Señalemos también la presencia de galena, que en pequeños fragmentos ha aparecido en los niveles 3 y 4 de S2, así como un gran fragmento de ocre y una placa del mismo material con claras huellas de raspado, lo que está en consonancia con el alto número de placas y piedras con pigmento rojo aparecidas en la excavación, capítulo que también hay que valorar y que son absolutamente predominantes en el tramo inferior con treinta y tres ejemplares, algunas de ellas con una densa capa de pigmento rojo.

Nivel de Enterramientos

Localizados los restos humanos básicamente en el sector más meridional de S3 corresponden a una fosa, cuya forma no hemos podido definir en su totalidad, limitada hacia el Este por la roca madre y al Sur por una acumulación de piedras de tamaño grande, y quedaba cubierta, en su parte superior, por un amontonamiento tumuliforme de piedras de tamaño pequeño/medio. El conjunto de enterramientos se ha encontrado al mismo nivel al que apareció la sepultura de 1983. Los restos humanos, en deposición secundaria y sin conexión anatómica apreciable (salvo algún hueso muy concreto) se hallaban situados sobre todo en el ángulo SW.

En primer lugar aparecieron algunos huesos largos (tibia, fémur) e inmediatamente un cráneo (Fig. 6), reposando sobre la parte superior del mismo y con la cara hacia el W, a cuyo lado se encontraba el plato nº 1 (Fig.

7.1), bajo el cual, y hacia el Norte, estaban dispuestos otros huesos largos (dos fémures, dos húmeros, dos tibias y peronés), así como un metatarsiano y una costilla, y más al N, en contacto casi con el corte Oeste, el plato nº 2 (Fig. 7.2), conjunto que se hallaba prácticamente al mismo nivel (0'41-0'46 m.). El resto del ajuar estaba compuesto por dos colgantes, uno de ellos, de hueso, de forma cónica con perforación bipolar cerca del ápice (Fig. 7.4).

Levantando este nivel de huesos, en el ángulo Suroeste, empotrados en parte en el corte, aparecieron dos nuevos cráneos, uno infantil, muy deteriorado, que reposaba sobre otro, adulto, apoyado éste sobre el parietal derecho y con la cara hacia el Sureste. Al levantar la segunda capa de huesos, relacionados más o menos con estos dos últimos cráneos, y que se encontraba a unos 10 cms. más profunda que la primera, se nos presentó un nivel homogéneo de piedras grandes y pequeñas, a modo de muy tosco empedrado y un cuenco semiesférico (Fig. 7.3) en su límite Norte, vasija bajo la cual se encontraron dos vértebras (atlas y axis) y en sus inmediaciones una falange y un calcáneo.

El nivel de piedras constituía la base del enterramiento, y bajo él no se hallaron nuevos restos humanos, sino un segundo nivel de piedras, prácticamente estéril. Algunos huesos (húmero, cúbito, radio, costillas), en posible conexión anatómica, quedaron en el corte, indicando que el nivel de enterramiento se prolonga en sentido Oeste, hacia el interior de la zona no excavada.

Si nos dejamos llevar por una primera impresión, parece que



Figura 6. Enterramiento de la Edad del Bronce.

estemos ante una sepultura colectiva. Y, sin embargo, no es así, al menos en el sentido tradicional de ese término, puesto que se trata de inhumaciones sucesivas en el mismo lugar, separadas entre sí no sólo por tierra sino también por capas de piedra. Ello nos ha permitido diferenciar los tres enterramientos efectuados y sus correspondientes ajuares. El primero que se llevó a cabo fue aquel al que acompañaba el cuenco semiesférico, que se depositó sobre el fondo preparado a base de piedras, y que quedó cubierto por una capa de tierra. Encima se efectuó la segunda inhumación, la del adulto y el individuo infantil que fue sellada con piedras de diverso tamaño, y finalmente la tercera sepultura, cuyo ajuar estaba constituido por

los dos platos, tapada con un amontonamiento, más o menos tumuliforme, de tierra y piedras.

Discusión de los resultados preliminares

La campaña de 1991 nos ha deparado, de una parte, la documentación de nuevas sepulturas de la Edad del Bronce en el yacimiento, por lo cual ya no estamos ante un hecho aislado, como parecía deducirse del enterramiento de 1983, sino ante una necrópolis, con ciertas particularidades.

Dentro del contexto cultural del Bronce Pleno, argárico o no, normalmente los enterramientos suelen llevarse a cabo en el subsuelo de las unidades domésticas de habitación, sea en cistas o en pithoi, y rara vez constan de más de dos individuos, lo que contrasta con las sepulturas localizadas en «El Pirulejo» este año. Sin embargo, el caso de

nuestro yacimiento no es tan raro como pueda parecer en un principio, pues en la vecina provincia de Jaén se han documentado, asimismo, enterramientos del Argar en fosas, y conteniendo varios cadáveres (CARRASCO *et alii*, 1980).

Los vasos cerámicos del ajuar de las inhumaciones no responden a las formas «clásicas» tipificadas por Siret para la cultura de El Argar, al contrario que la tulipa que acompañaba a los individuos del enterramiento hallado en 1983, pero en otras estaciones de la Subbética del mismo periodo, como la cueva de la Detrita (GAVILAN y MORENO, 1987), tampoco aparecen las típicas formas argáricas carenadas, sino que se relacionan, morfológicamente, con las del llamado Bronce del SW. No

tiene nada de raro, pues, que en esta zona se haya dado una mezcla de elementos del ambiente argárico, atestiguado en localidades tan próximas como Castillo de Locubín o Alcalá de Real, con otros procedentes del sector occidental de nuestra región.

No olvidemos el casi total desconocimiento que existe en la actualidad en Córdoba sobre cómo son las manifestaciones del Bronce Pleno en nuestra provincia. Y habida cuenta de esa escasez de testimonios sobre el ritual funerario de dicha etapa del Bronce en Córdoba, el hallazgo tiene el máximo interés para el conocimiento de tal período en la Subbética y en nuestra provincia.

En lo que respecta al Paleolítico Superior, queremos hacer hincapié en la infrecuencia de industria ósea en la mayoría de los yacimientos andaluces de la etapa, por lo que «El Pirulejo» se convierte en un caso excepcional. No podemos asegurar si la fragmentación del material es causa de roturas durante su elaboración o por el uso, desechándose al quedar inservibles. Algunas piezas parecen apuntar a la primera hipótesis, pues parecen en proceso de fabricación, mientras otras, el caso de las azagayas de la fig. 3, están perfectamente acabadas y con más probabilidad de que se traten de útiles rotos y abandonados.

En cuanto a la presencia de industria solutrense, que por vez primera se localiza en Córdoba, hay que resaltar que tampoco es excesivamente frecuente en el territorio andaluz. El catálogo de yacimientos con Solutrense en la región se restringe, en la actualidad, a dos en Almería (cuevas de Serrón y Ambrosio (RIPOLL, 1988), uno en Granada (cueva de los Ojos (TORO y ALMOHALLA, 1985), tres en Má-

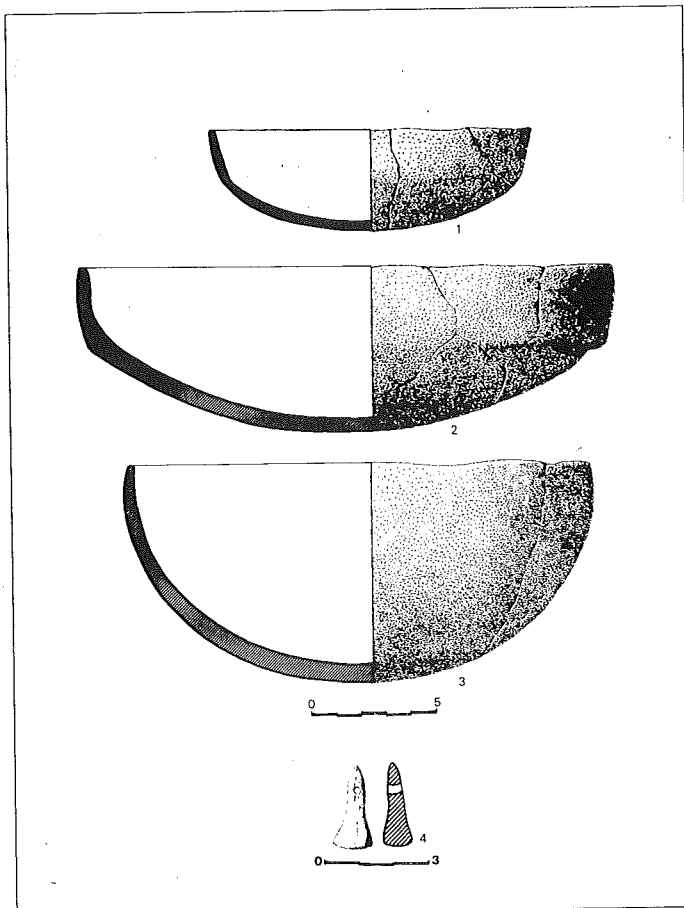


Figura 7. Platos, cuenco y colgante de los enterramientos de la Edad del Bronce.

laga (Tajo de Jórox (MARQUES y RUIZ, 1975), Nerja (JORDA, 1986) y Bajondillo (MARQUES, FERRER y BALDOMERO, 1990) y dos en Cádiz (Cubeta de la Paja y Cuevas de Levante (SANCHIDRIAN, 1991), a los que viene a sumarse «El Pirulejo», catálogo que no resulta muy extenso, aunque bastante más que hace cinco años.

Quedan aún muchas preguntas que responder respecto a este singular yacimiento, como la situación del hábitat al que correspondieron las sepulturas de la Edad del Bronce, o la exacta procedencia de algunas de las materias primas inorgánicas encontradas en los niveles del Paleolítico. Confiamos en que nuevas campañas permitan no sólo la continuación de los trabajos, sino la adecuada respuesta a éstas y otras interrogantes.

BIBLIOGRAFIA

ASQUERINO, M.D. (1985): «Sepultura argárica en Priego de Córdoba» B.R.A.C., 109: 183-188.

ASQUERINO, M.D. (1988): «Avance sobre el yacimiento magdaleniense de «El Pirulejo» (Priego de Córdoba)» E.P.C., 4: 59-68.

ASQUERINO, M.D. (1991): «Arte paleolítico en la provincia de Córdoba» XX C.N.A. (Santander, 1989).

CARRASCO, J. et alii (1980): Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir. Publicacs. Museo Jaén, nº 6.

GAVILAN, B.; MORENO, A. (1987): «Enterramiento argárico de la «Cueva de la Detrita» (Priego de Córdoba)» XVIII C. N.A.: 363-371.

JORDA, F. (1986): «La ocupación más antigua de la Cueva de Nerja» En JORDA PARDO, Ed., 1986: 197-204.

JORDA PARDO, J., Ed. (1986): La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Málaga.

MARQUES, I.; FERRER, J.E.; BALDOMERO, A. (1990): «Materiales de afinidades solutreogravetienses en Torremolinos (Málaga)» II Congr. Intern. El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990 (e.p.)

MARQUES, I.; RUIZ, A. (1975): «El solutrense de la cueva del Tajo de Jórox, Alosaina (Málaga)» C.P. Gr., 1:47-57.

RIPOLL, S. (1988): La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental. B.A.R., I.S. nº 462, 2 vols.

SANCHIDRIAN, J.L. (1991): «Primeros datos sobre las industrias del Paleolítico Superior en Andalucía Occidental» VIII Reunión Nnal. Cuaternario, Valencia 1991 (e.p.)

TORO, I.; ALMOHALLA, M. (1985): «Descubrimiento de industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada. El yacimiento solutrense de la Cueva de los Ojos (Cozvíjar, Granada)» XVII C.N.A.: 97-104.